

El catolicismo argentino se encuentra en un período muy grave, que preocupa del modo más serio a las personas que observan imparcialmente los acontecimientos.

Están produciendo su efecto causas que vienen desde largo tiempo. El futuro del catolicismo y el del país y, sin duda alguna, del resto de América, dependerán necesariamente y en gran parte, de la salida que tenga la situación actual de la Iglesia en la Argentina.

La índole del mal, su duración y su hondura, hacen que las gentes señalen la responsabilidad del Vaticano; y, por otra parte, se advierte que sólo su intervención podrá poner el necesario remedio antes de que sea demasiado tarde.

- I -

Para comprender el problema, conviene recordar que el catolicismo en la Argentina se ha orientado según dos corrientes diversas. Una corriente ha procurado identificarse con el humanismo cordial que daba fisonomía a la Argentina. Ha creído que nuestro pueblo era digno de una vida plenamente humana, independiente políticamente, y fiel a la Iglesia Romana. Quería la penetración del Evangelio por los medios apostólicos, la difusión de la cultura y el desarrollo económico del país. Estaba integrada principalmente por la minoría esclarecida del Clero, por los sacerdotes de la campaña rural, principalmente italianos, y por la clase media de las ciudades.

La otra corriente ha sido regalista, colonial, antidemocrática y antiprogresista. Es el clero que desde el Obispo Lué (1810) hasta ahora no ha aceptado el hecho de nuestra independencia de España, que combatió todo intento de desarrollo, que llamó hombre providencial a Rosas y que no aceptó la Constitución Nacional de 1853, que pacificó al pueblo argentino.

La tendencia progresista del catolicismo contó siempre con una base incommovible, cual es el sentimiento cristiano del pueblo argentino, con poco fundamento racional pero firme en el corazón. Cada día fué creciendo desde aquél en que el Cura Alberti de San Nicolás fué miembro de la Junta de Mayo. Figuró en la Asamblea de 1813; hubo sacerdotes en el Congreso de Tucumán de 1816 que declaró la Independencia y formó esa generación de patriotas que dictaron la Constitución de 1853 y que, por boca del que fué su Presidente, se proclamaban a sí mismos "demócratas" y "cristianos".

Las pruebas que sufrió el catolicismo a partir de 1880 la fortalecieron. Ella dió buena parte de la mejor gente que dirigió el país a través de su alto Clero, la Universidad, el Estado, los partidos políticos y los cuerpos dirigentes.

Puede decirse que el país todo veía con satisfacción y confianza crecientes el avance paulatino de esta tendencia, que era bien vista en todos los ambientes de valor, sin otra oposición, más o menos formal en muchos casos, que la de algún sector izquierdista y de los grupos nacionalistas totalitarios. Su predominio hubiera sido el triunfo de las mejores causas, se habría consolidado y llevado a las masas la buena nueva, y habría sido el siglo de oro del país. El Congreso Eucarístico de 1934 no fué sino un fruto en lo espiritual de esos esfuerzos.

Este trabajo, todas las esperanzas y su coronamiento, están ahora fundamentalmente comprometidos si no perdidos.

La minoría nacionalista-totalitaria católica y el clero reaccionario dan el perfil actual de la Iglesia; y como ello acontece en un momento crucial de la Patria, la posición es grávida de consecuencias incalculables.

Esa tendencia finca su trabajo en la imposición "con mano fuerte" de la religión, y en la formación de una élite antidemocrática y nacionalista.

Los acompaña y aprovecha, cuando no los dirige, una minoría intelectual de laicos, muchos de ellos de vida correcta en otros sentidos; pero de formación muy deficiente; están influidos por el milenarismo y el iluminismo (Guenon); son nacionalistas y antisemitas, partidarios de la violencia y unidos espiritualmente a la Falange de España, se han comprometido irrevocablemente con Perón y han arrastrado a ese compromiso a la Iglesia.

La posición de la Iglesia está en una profunda crisis con relación al país.

- II -

La responsabilidad principal en estos sucesos la ha tenido el Episcopado argentino. Ha sido un Episcopado mudo. No ha logrado responder a las exigencias del momento; por unas u otras causas, ha condescendido y tolerado el predominio del catolicismo político teñido de totalitarismo y aún a veces lo ha amparado.

El Presidente Perón se jacta de que está realizando la doctrina social de la Iglesia, y que en ella se inspira para toda su acción. El P. Filippo lo ha reafirmado desde su banca de Diputado. Y, lo que es más grave, al Nuncio le hicieron decir lo mismo en la versión oficial que dieron de un discurso que pronunciara en un banquete oficial, sin que hasta ahora el Nuncio lo haya desmentido.

Los católicos en su casi totalidad creen a pies juntillas que Perón es un redentor y que los católicos que se le oponen son heréticos. La propaganda oficial lo compara a Jesucristo. En el extranjero solidarizan a Perón y la Iglesia.

Nadie duda que esto es sólo una posición demagógica; y que la verdadera inspiración la recibe de los dictadores contemporáneos.

El Episcopado nada ha dicho sobre el particular.

Nada ha dicho tampoco:

- a) de la propaganda desenfrenada y continua del odio. He aquí algunas expresiones de discursos del Presidente al pueblo: "No me temblará la mano al ordenar la muerte de todos los opositores." "Repartiré cuerdas para que los cuelguen." "Los maldigo." "A un antiperonista no hay que convencerlo; hay que pegarle un botellazo." "Para los contrarios está decretada la muerte civil."
- b) de la división del país en facciones irreconciliables y de la prédica constante de la lucha de clases. Perón ha dicho que él es un "administrador del desorden." La división del país en "oligarcas" y "descamisados" es explotada para azuzar las pasiones.
- c) del ataque a la familia mediante la proposición de una ley que asimila los hijos legítimos con los ilegítimos, incestuosos y sacrílegos; la exhibición del divorcio y la mancebía en muchas personas vinculadas al Gobierno.
- d) El apoderamiento por el Gobierno de todas las instituciones de beneficencia. La Dirección, actualmente creada, ha englobado la ya desaparecida Sociedad de Beneficencia y está aniquilando al resto por sucesivas medidas administrativas.
- e) (No aparece este apartado).

- f) Del sindicato único y obligatorio.
- g) de la prohibición del sindicato confesional. En la diócesis de Buenos Aires, en lugar de suprimir la denominación "católico" en los que había y reducirlos a organizaciones mutuales, como exige el Decreto, se los suprimió. Lo mismo en Salta.
- h) frente a las expropiaciones y el uso de la riqueza nacional para otra cosa que el bien común. Nosotros gastamos ahora en un año un importe mayor que la deuda total que acumuló la Argentina en 133 años de vida independiente. El destino de ese dinero, además de ser perverso en muchos casos, desvía la intención del donante o contribuyente.
- i) en cuanto al desenfreno del juego y la especulación. El Gobierno ha aumentado las salas de juego y el número de días que funcionan y lleva a ellas al pueblo.
- j) con respecto al militarismo creciente; la ley de Preconscripción, que obliga al servicio militar desde los 18 años; el uso del 51% del presupuesto para las fuerzas armadas; y la colocación de militares, sin preparación adecuada, en los puestos políticos dominantes.
- k) a la creciente política de nacionalizaciones.
- l) al empobrecimiento de la clase media. El artesano y el obrero han mejorado nominalmente las entradas semanales; pero los ahorros invertidos en papeles del Estado han visto disminuir su renta del 6% al 3% por sucesivos decretos, y van perdiendo su valor a causa de la baja del signo monetario, consecuencia de la inflación, provocada en grandísima parte por los gastos siderales del Estado.
- ll) con respecto a la desaparición creciente de las libertades. Todas las radios y los diarios, salvo dos (La Prensa y La Nación) han sido adquiridos por el Gobierno. El papel existente en el país ha sido expropiado para que los diarios peronistas, que no lo obtienen porque no lo pagan, disfruten de él.
- m) frente al monopolio cada día más estrecho del Estado en materia educativa. El Gobierno actual dió la enseñanza religiosa en las escuelas; pero impartida en forma descriptiva, por maestros que no son, <sup>o</sup>veces, ni católicos nominales y con una reglamentación que no le deja papel a la Iglesia (uno de seis miembros del Consejo Superior), a pesar de que para el público aparece <sup>como</sup> siendo ella la responsable de todo.
- Pero ahora, con el Estatuto del Docente Particular, llevan a la enseñanza privada - la mayor parte de la cual la imparten los colegios católicos - o a tener que cerrar los colegios por no poder pagar los salarios fijados, o a tener que aceptar los subsidios que le ofrece el Estado a trueque de su intromisión en la vida interna del Colegio.
- Además obliga a todos los colegios privados a que acepten y realicen la propaganda gubernamental. Hasta los chicos de siete años que concurren al primer grado, han debido oír las conferencias sobre la recuperación económica, la "Llama de la Argentinidad", la "Reconquista" y el "17 de Octubre".
- n) Frente a la educación dirigida por el Estado para formar, según su propia declaración, "una mentalidad nacionalista hispanista y católica". La enseñanza religiosa es utilizada sistemáticamente por el Gobierno para la difusión de esa ideología oficial.
- o) por la supresión práctica de la justicia. Se destituyó a la Corte Suprema. A los Jueces se los atemoriza y domina.
- p) frente a la supresión del derecho de crítica por el pueblo. La reforma del Código Penal, ampliatoria del Decreto de Seguridad del Estado, y diversas leyes y

decretos, han establecido un régimen draconiano para la represión de cualquier acción o palabra contrarias al Gobierno, sin que sea admitido como defensa el hecho de que sea verdad lo que se afirma.

- q) en relación a la Asamblea Constituyente. Se votó la reforma constitucional, se hizo la campaña electoral y se iniciaron las sesiones sin que nadie conociera el proyecto de reforma. Lo propuso luego el Presidente en cuanto Jefe del Partido Peronista, y en él deja a la Iglesia en la misma situación de dependencia que hasta ahora.
- r) por la difamación y la calumnia. En algún caso, un sacerdote falsamente acusado de proxeneta y escandaloso por otro sacerdote, en revista nacionalista con censor eclesiástico, ha iniciado proceso canónico y el proceso duerme sin sentencia.
- s) por la difamación de los Obispos. Un sacerdote llamó heréticos a dos Obispos en revista con censura eclesiástica y nada se hizo. Los diarios oficialistas atacaron a Mons. de Andrea con imputaciones y caricaturas obscenas y no se lo defendió.
- t) frente a los ataques al Papa. Con motivo de un discurso del Papa, el diario oficialista "El Laborista" publicó un editorial en que se lo ataca duramente.

- III -

Podrán los Obispos haber hecho gestiones privadas para atenuar todo esto, no lo sabemos. Mas siendo externos y públicos los males, el pueblo católico tenía derecho a conocer externa y también públicamente las medidas tomadas por los Pastores en defensa de la moral cristiana atacada.

El hecho es que ante el juicio y la convicción pública la Iglesia está comprometida con todo aquello que contraría la línea histórica y la marcha progresista del país. Se comprometió con Alemania mediante el "Plebiscito de la Paz", realizado bajo la inspiración de la Embajada Alemana, y al cual se adhirió casi todo el Episcopado.

Aparece beneficiaria del militarismo por los subsidios y privilegios que ha recibido, y por el hecho de que los dos Cardenales son antiguos Vicarios Generales del Ejército.

Todos la consideran solidarizada con la antidemocracia y el nacionalismo. Este punto es muy grave. La Pastoral Colectiva del Episcopado, repitiendo las normas ya existentes con respecto al voto, fué interpretada por los Obispos individualmente en el sentido, que no aparecía en el texto, de que era obligatorio votar a Perón. Lo mismo predicaron muchos sacerdotes en esa época. Hasta llegó un Obispo, el de Entre Ríos, a dar un auto excomulgando a los que actuaban en la Unión Democrática, entidad que agrupaba toda la oposición en ese momento. Ha habido Obispo que aconsejaba a los miembros de la Acción Católica Argentina entrar en la Alianza Libertadora Nacionalista, que es un partido nacionalista extremo; y hubo otro que conminó a los miembros de la Acción Católica Argentina a acatar los interventores universitarios, nombrados ilegítimamente por el Gobierno revolucionario.

No puede argumentarse desgraciadamente con la resolución episcopal que obligaba a los sacerdotes a abstenerse de actuar en política, porque muchos lo han hecho abiertamente; y hasta se ha dado el caso de candidaturas y diputaciones por los sectores nacionalistas y peronistas.

La confusión de planos o la interferencia de los hombres de Iglesia en el plano político ha sido permanente. En los diarios nacionalistas extremos han colaborado sacerdotes, que han hablado también desde las tribunas de esas tendencias. Los Cursos de Cultura Católica han sido el foco de irradiación y de perturbación mayor, y el hogar de sacerdotes y laicos, argentinos y extranjeros, embarcados en esta errónea senda.

Por primera vez en la Historia patria, el pueblo ha visto que la Iglesia no lo defiende de la tiranía, ni lo ampara en su lucha por la libertad.

Si una prueba corroborante faltaba, la ha dado el hecho de la persecución a los sacerdotes y laicos que actúan en la corriente democrática: clausura de "Estrada"; prohibición de hablar a sacerdotes (P. Charles, P. Kao, sobre la situación en China, P. Elizalde); ataques en los periódicos oficiales de la Acción Católica a los católicos democráticos que tenían cargos - no los tuvieron después - dentro de ella. Un Obispo decía de un laico: "Es un católico intachable, pero es rebelde a la Iglesia porque no obedece al Gobierno."

- IV -

Hay en el Episcopado, además, una tendencia subyacente. El Cardenal Primado es personalmente autoritario y dominante, a lo que une una capacidad grande de trabajo y una dedicación integral a sus funciones. Sus decisiones son las que hacen casi todo en las reuniones Episcopales. Ello ha creado en los otros Obispos como un complejo de obediencia y dado a aquél el carácter algo así como de Vice-Papa. Conviene recordar:

- a) el Cardenal llamó la atención del Consejo de Hombres de A.C.A. porque publicaba documentos pontificales que no habían sido publicados antes por la Revista Eclesiástica del Arzobispado.
- b) la Alocución de la Democracia sólo fué publicada en la Revista Eclesiástica nueve meses después de aparecida, y lo fué en italiano.
- c) a un eminente católico, le dijo que "emplearía todas las fuerzas espirituales de que disponía para crear en el país una situación como la de Franco en España"
- d) acaba de prohibir que circule en Buenos Aires una publicación suya titulada "La J.O.C. y el Papa", que tiene licencia del Arzobispo de La Plata.
- e) las grandes reparticiones curiales de Buenos Aires no funcionan. La Comisión de Vigilancia no se reúne.
- f) los Sínodos Diocesanos decenales no se reúnen: hay Diócesis, como la de La Plata, que nunca lo han celebrado.
- g) no se dividen las Diócesis en vicarías foráneas.
- h) no se predica casi, y, cuando se lo hace, vence el panegírico a la homilía.
- i) los catecismos son, en general, deficientes, no llegando ni a dos meses la preparación inmediata para la Iª Comunión, siendo prácticamente inexistentes los catecismos de perseverancia y de adultos.

- V -

El Presidente Perón ha sido siempre un hombre sin sentimientos ni formación religiosa. En las conversaciones privadas lo manifiesta y se expresa pésimamente de los sacerdotes ("Me he valido de ellos para subir, pero ahora tienen que marcar el paso.") De su formación fueron ejemplo las herejías que contenía el discurso de entrega de un pectoral de oro al Obispo de Carlo, que éste pudo silenciar con argumentos marginales.

Desde el primer momento quiso aparecer como una especie de gerente laico de la Iglesia. Elevó las asignaciones a los Obispos y los Subsidios a los Seminarios; construyó varios; nombró varias veces generala a la Santísima Virgen; introdujo la misa

dominical en los cuarteles, obligando a asistir a los cadetes que estaban arrestados; y prometió en vísperas electorales que apoyaría la ley de enseñanza religiosa, lo que hizo después.

Pero todas estas dádivas fueron para crearse méritos que justificaran su entremetimiento cada vez mayor en asuntos mixtos y puramente eclesiásticos.

Son bien conocidas las presiones que hizo en la provisión del Arzobispado de La Plata.

Un telegrama confidencial del Jefe de Policía de Buenos Aires ordena a todos los comisarios la vigilancia personal de los sermones dominicales, mandando los lunes la crónica a las Jefaturas.

Ha "ordenado" el traslado de dos Párrocos (Gaffaro de Leprida y Yotio de San Andrés de Giles), y porque los Obispos de Azul y Mercedes demoran hacerlo, los ha suspendido los subsidios.

A través del Ministro Ivanissevich obligó al Cardenal a que admitiera en Buenos Aires al P. Benítez, ex-Jesuita; y para que le quitara la Parroquia al P. Dumphy, cosa que el Cardenal quiso hacer por medio de otro destino, y que merced a la conducta de éste pudo hacer directamente.

- VI -

El Clero argentino tiene una pequeña parte que es esclarecida y otra pequeña parte que es mala. A esta última deben imputarse las apostasías y los escándalos, crecientes en estos últimos tiempos.

El resto es bueno moralmente, no da pie a la maledicencia; pero poco apostólico, poco sacrificado, sin estudio, rutinario, en una palabra mediocre.

La razón de esta mediocridad radica en la mala formación que han tenido en el Seminario; en el desamparo en que los tienen sus Obispos; y en el materialismo que ha invadido el país y que a ellos los alcanza.

La enseñanza en los Seminarios es deficientísima: poca Teología y separada de la Moral y ambas de la Liturgia; confinamiento en el ascetismo; pocas Escrituras, poco Evangelio, nada de Mística; nada de doctrina social. Los profesores están ocupados, en muchos casos, en cosas ajenas a la cátedra, lo que les quita tiempo y eficiencia.

El clero, en general, se queja del autoritarismo de sus preladados, que mandan, no espogan; que no son paternales, que espacian cada vez más las visitas episcopales, que tienen poca caridad. Ello está abriendo paulatinamente un abismo entre los Obispos y el Clero, que ya los critica abiertamente. La última reunión en Córdoba de los Asesores de la Acción Católica fué pródiga en ejemplos.

Todo ello está produciendo una gran flojedad de vida religiosa si no la tibieza. También la pérdida de la influencia en los ambientes cada día más des cristianizados de la vida temporal.

Los laicos mismos que en ellos trabajan no tienen hoy sacerdotes preparados a quienes acudir. Es ínfimo el número de los que en ambos cleros se dedican a la dirección espiritual. Y no hay un solo sacerdote joven que estudie cuestiones sociales, aunque mal no sea los lineamientos generales a través de la lectura meditada de las Encíclicas: no escriben, ni dan conferencias, no tienen instituciones ni asesoran obras. No hay comprensión sobre la necesidad de la especialización y la transcendencia

de la acción en lo temporal.

Si a la mala distribución del clero existente se une la notable escasez de personal - en Buenos Aires hay un sacerdote para cada 20.000 almas - y la dificultad para la acción, por las distancias, la escasez de transportes y la carestía de la vida, se llega a la conclusión de la situación angustiosa en que el clero secular vive en la Argentina y a lo que aporta de preocupaciones al problema que venimos analizando.

- VI -

El análisis que venimos haciendo sería incompleto si no dijéramos la importancia que está jugando, cada día con más influencia, el comunismo.

Su prensa goza de toda libertad; diarios, semanarios y revistas se multiplican y venden, cuando todos los medios de expresión oficiales de los otros partidos han sido clausurados por el Gobierno.

Las editoriales y librerías trabajan activamente.

Dispone de sumas enormes, cuando otras organizaciones ven dificultada su vida económica. Sus jefes y miembros más conspicuos viajan dentro del país y el extranjero, van y vuelven de Rusia, sin que nadie los moleste.

El partido comunista ha conquistado una numerosa masa joven, trabajadora y sacrificada, mientras los otros partidos no atraen ya. Su ideología ha penetrado en los medios intelectuales y buena cantidad de estudiantes y profesionales confiesan su afiliación. Todo esto, hace cinco años, no existía.

Es verdad que Perón se proclama anticomunista; pero no son menos ciertos estos hechos, así como el acercamiento y conversaciones que él tiene con los dirigentes comunistas.

El comunismo crece; encuentra profundo eco en las mentes materializadas; y aprovecha el acostumbramiento del pueblo al régimen de inspiración totalitaria que padece la Argentina.

A eso se une algo que consideramos extremadamente trascendente. El Presidente Perón tiene en puestos directivos importantísimos, y muy cerca suyo, a comunistas confesados, algunos de los cuales habían sido expulsados del país hace algunos años y cuyo decreto de expulsión Perón ha revocado.

Hay una fracción comunista, que responde a la tendencia de Togliatti, que aún encuentra acogida a sus proclamas en la prensa oficial.

El comunismo constituye hoy una salida popular posible, salida desastrosa, por la que puede tomar el país.

La crisis económica, que ya ha comenzado con el derrumbe producido estos días de nuestro mercado bursátil, será a los únicos que favorecerá. Si a ello sigue la desocupación y la rebeldía obrera, darán un golpe de Estado. ¡Que Dios nos ampare! y suscite hombres e instituciones que merezcan confianza y puedan recibir, con vocación de mártires, el cadáver que será en esos momentos la otrora floreciente y promisoro Argentina.

La última palabra para el pueblo argentino.

Nuestro pueblo sigue teniendo sentimentalidad católica, pero menor cada día. Su mentalidad es cada vez más materialista.

La gran mayoría del país es de clase media para abajo, sobre todo después de la inflación; quiere decir que predominan los obreros y pequeños empleados. El materialismo va a producir necesariamente su efecto.

Desgraciadamente en ese punto las cosas, la situación será muy penosa. El país no tiene sindicación católica alguna; ha habido frialdad hacia ella en el pueblo y oposición en el Cardenal Copello. Esto es muy grave; porque la sindicación obrera actual es de comunistas, anarquistas y socialistas; y, lo que es mucho más grave todavía, el Gobierno forma las nuevas "élites" obreras, de las que salen todos los delegados obreros que van al exterior, en la llamada "Escuela de Dirigentes", que es marxista y anti-religiosa y cuyos dirigentes son extremistas en grado mayor.

Tampoco podemos ampararnos en las grandes tradiciones del país: la Constitución de 1853, la Suprema Corte y los grandes diarios van cayendo uno a uno.

Ni podrán defendernos los viejos partidos políticos: están desgastados, divididos y envejecidos; son muertos insepultos.

Una formación política semejante a la Democracia Cristiana no ha podido llegar nunca a concretarse, en gran parte porque no la ha visto con buena disposición la Jerarquía. Es doloroso confesar que los Obispos, salvo alguna excepción, no conciben una educación política fuera de un marco de clericalismo, lo que significa hoy la casi imposibilidad de su realización.

El mal principal del país no está afuera sino dentro, es el materialismo y la flojedad de nuestros católicos. El dinero está matando al espíritu.

La Iglesia tenía en la Argentina un prestigio extraordinario; hoy tiene una posición pública fuertemente adversa.

El problema es de fondo, de substancia; no hay sólo cuestiones de personas o de desviación accidental. Hay grandísimos males. Necesarios son los grandes remedios.

9 Marzo 1949.

\*\*\*\*\*